

sentimos, cause ello enojo ó produzca, en buena hora, la alegría.

La verdad lo mismo aterra que sugiere; un cerebro que la comprenda en absoluto, puede sentir ante ella mayor placer que dolor; los efectos que la verdad produce en nosotros, no emanan por completo de su virtualidad y se derivan más principalmente de la situación particular é interna de los individuos.

Haciendo un estudio general, se puede obtener la consecuencia de que el proletariado no está todavía en condiciones de poder vivir la vida grande de una intensa, completa y total emancipación, porque sus deficiencias educativas, de responsabilidad esencialmente personal, son crónicas, notorias y prolongadas, y actúan en la coordinación de sus ideas y se manifiestan también en la ejecución de sus hechos más trascendentales y en las acciones más triviales, insignificantes y livianas; porque tiene más de inconsecuente autómatas y viciado, que de convencido, culto, investigador y positivista; porque tiene más de semi-divino que de humano, y por consiguiente los caracteres del error religioso y el temor de ultratumba, abundan en mayor cantidad en su intelecto, que los rasgos de verdadera conciencia y amplio conocimiento de su origen, de su función, de su valor y de su sér.

Se podrá argüir que las causas y concausas que se enseñorean del medio ambiente constituyen una barrera infranqueable que paraliza, forzosamente, todo trabajo de instrucción y eriza de grandes dificultades la obra vindicadora de elevación y cuyo desenvolvimiento compete por aislado á cada sér, y en conjunto á todos, sin exclusividad alguna que pudiese crear una tan sola excepción de privilegio. Los males que nos ofrece la desigualdad imperante hoy día, las angustias de la vida, la penuria en el hogar, la miseria que á todos nos rodea, desesperante, cruel, pueden efectivamente, influir sobre los desheredados y dar origen á una especie de aletargamiento que por cierto tiempo contrarreste y

domeñe el influjo, ansias, vitalidad y energía de la pasión que se sienta en el corazón por el estudio, y el afán de dignificar la condición moral; pero, un tal aletargamiento no es posible que presida por tiempo indefinido sobre la voluntad y la razón humanas, con una tensión tan indómita y ciclópica que no permita la reactividad de ambas facultades más ó menos tarde; los pesares, las aflicciones, el sentimiento y el espasmo causan la alucinación, la desesperación y el atonismo, pero sin embargo nuestro organismo, en perpetua erupción de nuevas energías y otros vigos, reacciona, y, paso á paso, llega al imperio de sus fuerzas.

Es cierto que la expoliada familia posee un alma heroica, atormentada, con levadura de odios, de cólera y rebelión, como asimismo un cerebro robusto de pronunciadas cavidades en donde se mueven, en torbellinos agitados, ideas bruscas de reparaciones, pensamientos no refinados, pero centelleantes y en donde se elaboran la rebeldía y la venganza que, un día, haciendo eclosión la una y saciándose la otra, harán que cese una era execrable y maldita de usurpación, latrocinios, injusticias y apostasías.

Pero, también es evidente que esa gran familia carece de brújula que señale un punto, una dirección común para todos; de un sabio principio de positivismo que improvise un sentimiento unificativo, general, invariable y eterno que rija, implacablemente, sobre todas las aspiraciones para que éstas, lejos de ofrecer el espectáculo de una multiplicidad insensata y confusa que disperse, descoyunte y cierna energías que se pierden en vano, sean vigorosa y prácticamente realizadas por el esfuerzo unísono y el acuerdo unánime de todos, con los menores sacrificios y en completa armonía con nuestras tendencias espirituales; que sufre un ataque de reumatismo cerebral producido por la pereza y la abulia que vienen alojadas en los glóbulos de sus venas y en las grasas del cerebro; que no ha tenido la suficiente iluminación para precaver que solamente está